

El viajero y la mar

Jesús Gabriel Guardo Zabaleta

Nafragio.

La fría noche cae sobre aquella mar de sombríos recuerdos, navegando entre estrellas de alegrías y sufrimiento.

Bendito capitán, tu que navegas estos mares, pues sabes que al zarpar no regresarás sin antes haber pagado de la vida su peaje.

Motín.

¡Oh, capitán! mi capitán ¿Por qué hacia esta dura travesía habíamos de viajar?

Solo ha traído dolores, pena y ansiedad. Con tan solo mirar la proa de mi corazón mis débiles ojos, ya cansados y desgastados no paran de lloviznar ¿Por qué? ¿Por qué en este mar de nostalgia y arrogancia debíamos navegar?

Atraco

Después de pasar las corrientes de las memorias, los arrecifes de la reminiscencias y las profundidades de lo sufrido.

Después de haberme embarcado contra la nostalgia y la arrogancia buscando surcar un mar que en esto que llamo vivir ya no tiene sustancia.

Después de haberme amotinado contra mis propios principios e ideas en esta cruzada sin fin, donde el dolor se vuelve mi pan al amanecer y el llanto mi vino en el atardecer, he atracado en una isla.

Una pequeña isla, donde puedo descansar, donde aún puedo pensar en el recuerdo, el recuerdo de lo bello que ha sido tenerte y naufragar en el mar del perderte, pero sé que más allá de esta falsa comodidad vendrán las tormentosas brisas del aceptar abandonarte y el fuerte oleaje de no poder verte y en mi mente imaginarte.

ACCESO  ABIERTO

Para citaciones: Guardo, J. (2020). El viajero. Espirales, 5(5), 186.

Recibido: 27 de octubre de 2020

Aprobado: 29 de noviembre de 2020

Editor: Rafael Darío de Oro Montero. Universidad de Cartagena-Colombia.

Copyright: © 2020. Guardo, J. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia <http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/> la cual permite el uso sin restricciones, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre y cuando que el original, el autor y la fuente sean acreditados.